

¡Escúchenlo!

(basada en Mateo 17,1-9)

Jesús llamó a sus amigos Pedro, Santiago y Juan y les dijo, «voy a subir a una montaña a orar. Quiero que vengan conmigo». Los amigos de Jesús se miraron entre sí y luego miraron a la montaña. Era muy alta, y tendrían que escalar mucho terreno. ¿Qué harían una vez llegaran a la cima?

Así que, se pusieron en camino. Escalaron y escalaron la montaña. Fue una escalada muy larga. Finalmente, llegaron a la cima. Pedro, Santiago, y Juan se preguntaron qué harían ahora. ¿Escararon tanto solamente para orar?

De repente, algo increíble sucedió. Jesús cambió. Mientras los discípulos miraban, ellos vieron como el rostro de Jesús comenzó a brillar como el sol. Su ropa brillaba con una luz resplandeciente.

A la misma vez, dos personas aparecieron de la nada y comenzaron a hablar con Jesús. Era el profeta Elías y el gran líder Moisés. Los discípulos habían escuchado muchas historias acerca de los héroes de antaño. Ahora, ellos estaban aquí, en la cima de la montaña.

Fue un momento increíble.

En ese mismo momento, una nube brillante los cubrió. Desde lo profundo de la nube, salió una voz. Dios estaba en la cima de la montaña.

«Éste es mi hijo. Yo lo he escogido, y lo amo. ¡Escúchenlo!»

Los discípulos estaban asustados. Ellos se cayeron al suelo y cubrieron sus cabezas con sus manos.

Luego, Jesús se les acercó y les tocó. «Levántense», les dijo gentilmente. «No tengan miedo».

Los tres discípulos se sentaron. Todo había vuelto a la normalidad.

La luz resplandeciente había desaparecido. Moisés y Elías se habían ido. Ellos estaban a solas con Jesús.

A medida que bajaban la montaña, Pedro, Santiago, y Juan estaban callados. Ellos estaban pensando acerca de su increíble experiencia. No entendían lo que había sucedido. Aun así, estaban seguros de dos cosas.

Jesús era único. Y Dios les había dicho que lo escucharan.

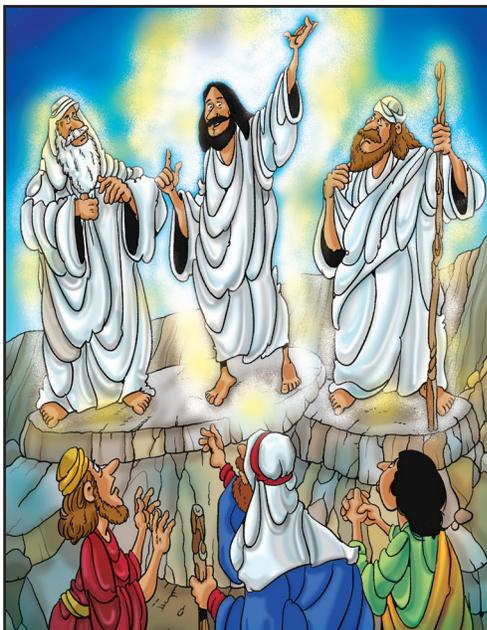
¡Escúchenlo!

(basada en Mateo 17,1-9)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen y describan cómo era el aspecto de Jesús durante la transfiguración.
- Hablen acerca de qué clase de preguntas pudieron haber hecho los discípulos cuando bajaron de la montaña. Hablen sobre lo que le hubieran preguntado a Jesús si hubiesen estado allí.
- Comenta que escuchar a Jesús es diferente a escuchar a papá o a mamá, a un maestro o maestra, o a alguien que nos entrena para algún deporte. Escuchar a Jesús requiere un esfuerzo especial de nuestra parte. Hablen de las formas en que pueden escuchar a Jesús en su casa y en la escuela.



Respondemos a la gracia de Dios

- Busquen y escuchen una canción que hable sobre la luz de Jesús, como «Enciende una luz». También pueden cantar, «Yo quiero siempre brillar» para recordar que Jesús también quiere que brillemos.
- Vean fotografías de la familia en diferentes lugares. Conversen acerca de los lugares en donde sintieron la presencia de Dios de una manera real. A menudo, vemos que en la Biblia Dios se encuentra con las personas en las cimas de las montañas. Sin embargo, Dios también está en todas partes. Hablen sobre lugares favoritos en donde se sientan más cerca de Dios.
- Pongan una grabación de sonidos de la naturaleza. Pongan un sonido a la vez y adivinen qué sonido es. Pide a tu familia que conversen sobre cómo pueden escuchar a Dios en los sonidos de su creación.
- Utilicen un cubo de basura y una pelota de espuma suave. Tomen turnos para tirar la pelota hacia el cubo de basura. Desafíen a cada persona a repetir de memoria la frase «Éste es mi Hijo, a quien amo mucho y a quien he elegido. ¡Escúchenlo!» antes de tirar.

Celebramos en gratitud

- ¡Somos hijos e hijas de Dios! ¡Dios nos ama! Ayuda a tu familia a hacer tarjetas de identificación. Pide que escriban su nombre en una tarjeta y que añadan, «Yo soy hijo/a de Dios. Dios me ama». Pide que las decoren. Atravesen un hilo a través de los huecos que hagan en la tarjeta y amarren las puntas del hilo para poderlas colgar de sus cuellos.
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana.

Oh Dios, haz que tu amor y tu gracia brillen en nuestros corazones, para que podamos brillar y traer personas a Jesús, la luz del mundo. Amén.